CASA LAMM
CENTRO DE CULTURA
M C M X C I I I

lammadame

#20
México 2018

EDITORIAL

Nuestra dama mira cómo una línea negra, un trazo, se convierte en una curva. Se levanta del borde del papel, marca el semicírculo de las nalgas sobre la cual yace una mano cubierta de cuero negro. Observa el progreso de la línea que ahora se convierte en la curvatura de una columna vertebral inconclusa. La imagen despierta en ella una duda ¿Es erótico o es pornográfico? No sabe si lo que ve es un objeto o una persona. Acostada en su sillón de terciopelo, con sus carnosos labios rojos, contemplando la caída de su camisón de seda, reinterpreta estos clichés en un impulso exasperado por regresar la experiencia sensorial tan ausente en ellos. Respira profundo y se eleva en un intento por recuperar la sensualidad del susurro, la caricia, la separación entre los labios. Deja a tu interpretación el deseo.

Lammadame le agradece a Juan Antonio Rosado por compartir su poesía, a Casa Lamm, a sus colaboradores y a ti, lector, por permitir darle voz a lo prohibido.

Tabatha Castellanos

Editor
Alan Loera

Co-editoras
Tabatha Castellanos
Arantza de Bergia

Corrección
Yair Fragoso
Emma del Carmen
Sebastián Jiménez Galindo

Diseño editorial
Andrea Grain Hayton

Arte
Adriana Tomasini

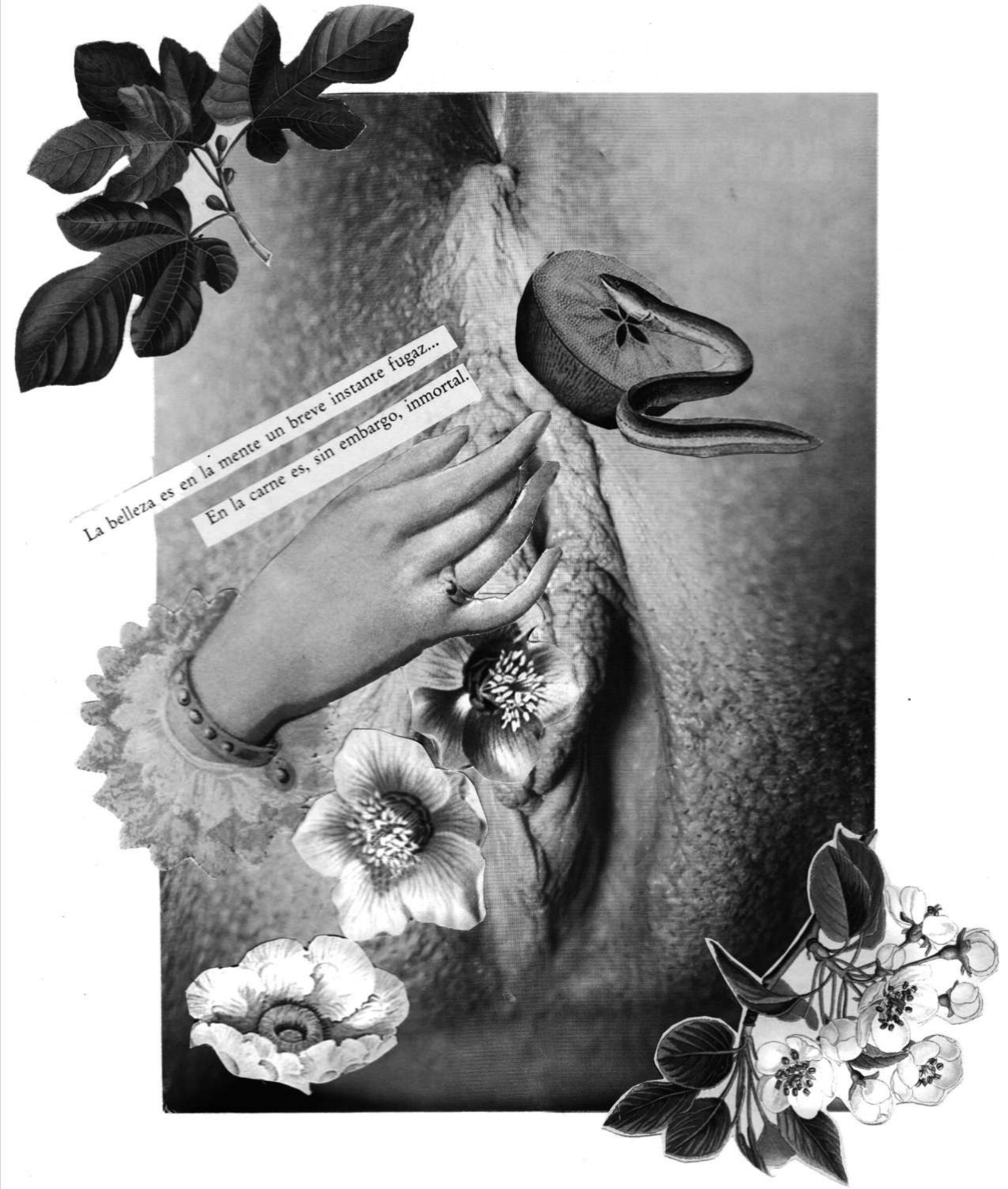
Colaboradores externos
Misael Carbajal
Vania Fuentes
Jorge Rodríguez

Contacto
lammadamecl@gmail.com
Lammadame
@Lammadame
issuu.com/lammadame
medium.com/lammadame

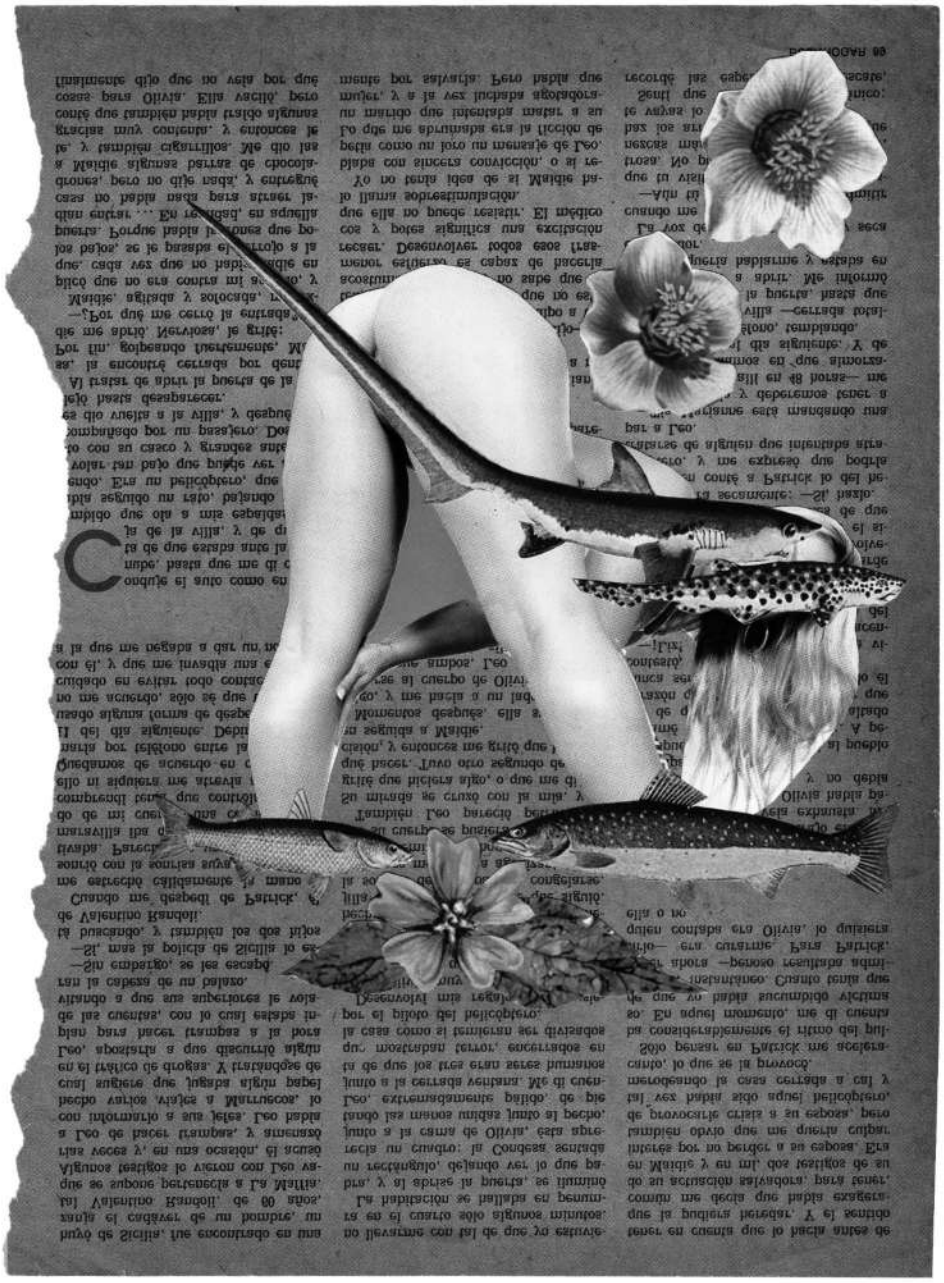
DESPEDIDA

Hace poco más de dos años se acercaron a nosotros para pedirnos ser parte de Lammadame. La oferta se nos antojó bastante tentadora y aceptamos sin comprender bien a bien qué significaba ser parte de una revista. Entonces comenzó el verdadero trabajo. Descubrimos pronto que para hacer germinar a nuestra dama se necesitaba de un suelo muy fértil y condensado, tierra que más de una vez se nos espacapó de las manos. Nos acosumbramos a cincelar su estructura ósea en el clímax de la madrugada, y fue gracias a tu costilla, colaborador, que a esos huesos les fundimos carne. Batallamos con lo que sentimos era el mundo entero para encontrar el kairós y revelarla a la realidad material; constantemente perdimos esa batalla. Y a veces las vicisitudes de la vida cotidiana no nos permitían sumergirnos de lleno a su edificación, pero siempre estaba su brillo tenue en la periferia de nuestra mirada. Todo suena a trabajo insufrible, pero la construcción de esta revista —como muchas otras construcciones— también nos dejaba rastros de placer. Como equipo editorial consolidamos, alrededor de esta agridulce dama, una relación cimentada en amor-odio, una suerte de vaivén entre admiración y total impaciencia. Y afianzamos también esa misma relación —aunque no tan abrumadora— con todos aquellos que han participado y nos han ayudado en este proceso. En fin, para darle por el lado de la economía del lenguaje: gracias. Gracias a todos ustedes que nos han leído y nos han recordado que aún queda un largo camino de conocimiento y reconocimiento. Le deseamos al nuevo equipo que disfruten a Lammadame tanto —incluso más y mejor— como nosostros lo hemos hecho.

El equipo editorial


La belleza es en la mente un breve instante fugaz...
En la carne es, sin embargo, inmortal.

TEMPO



Me senté en el sillón y me fundí en el tapiz mientras observaba los bordaditos de mi brassiere. Pensé en el contraste rojo-negro. El sillón era horrible. ¿Cómo se verían las figuritas tejidas en el terciopelo rojo? De golpe, sentí un agujero en el cuerpo. Como una roca en un saco pero no era dura. ¿Qué estaba haciendo ahí, en ropa interior? Reconocí a mi lado el espacio de aire (sin pliegues) de la ausencia. Una pequeña media luna donde antes había reposado su cuerpo. Mi brassiere no era tan bonito en realidad. Es extraño cuando uno piensa en las arruguitas, los surcos y las bifurcaciones de una ausencia que reposa. Dame cinco minutos, me dijo. Tal vez, iría a la despensa y cogería unas galletas de cebada, las de envoltura rosa que le gusta coleccionar para hacer papiroflexia, o moños para sujetarme el cabello. Me quedé absorta ese tiempo. En cinco minutos podría fumarme un cigarrillo con calma, darle de comer a los pájaros, o hasta dos y apagar las colillas en el marco de la ventana. Sentí el sudor acumulado en mi espalda baja y una gota deslizándose junto a mi ombligo como una pista de patinaje. Me sentí irritada por el canto (antes suave) de uno de los pájaros y el hombre gordo que gritaba en la calle.

La habitación había oscurecido. No regresó. Las cortinas temblaban. Me escurrí en el sueño como una cáscara de naranja suspensa dentro del agua, partida en gajos. Alguien me bebía. ¿Una sombra? Unos labios como sanguijuelas dulces. Una mano rodeó la cintura del cuerpo húmedo del cristal, redondeada con una curvatura como las caderas de una mujer. Incluso se asomaba el pubis en la boca del recipiente. Escuché una voz.

Estaba delante de mí. ¿Había vuelto? Su rostro pareció retorcerse como un animal. Se acercó con lentitud, se llevó una mano al rostro. Con los dos dedos se abrió los párpados, simulaba unas pinzas con la mano. Pero no, no había vuelto. Me encontraba con las piernas abiertas frente al espejo. El reflejo era como un lago. Nació una flor de mi entrepierna. Una flor de loto sobresalía en el pantano. Era bosque. Se acercó la sombra, y cogió la flor. La arrancó del tallo y devoró las raíces con los dientes. Me sangraron los muslos. Se entintó la regadera. Me hice un ovillo. Sentí ese agujero en el vientre. Algo me atravesaba, como una punta de lanza para la pesca, en una situación similar a la de cualquier animal ensartado en un palo. Dame cinco minutos, dijo la voz. Fue hasta la despensa, cogió la envoltura de aluminio y trenzó un moño. ¿Te acuerdas de esa historia?, pregunté. Cuando te conté que mamá me iba a comprar un moño rosa igual al de las envolturas de galletas de cebada, pero que luego murió. Me compraste galletas, hiciste un moño, y luego dijiste: Dame cinco minutos. Probablemente fuiste al lavabo y te enjugaste las lágrimas, o atrapaste un taxi y te esfumaste para siempre; quizá no has hecho nada, sino pensar en la inmortalidad en la cocina durante cinco minutos.

Xadeni Escalante Contreras

—Pues no.

—Esta tarde iré a ver a un especialista —dijo Minaz.

—¿A quién?

s asunto de tu incumbencia.

opearán. Pensarán que te ocurr veré

des cuando empiecen

ultades.

padecido

tod de lo más

traum ino que además

llevar ual, a pesar de

que ncia. En cual-

quier onmigo mismo

por habe m aria de aciclovir.

Saqué el fra trás nas, minerales, su-

pl s dietét todas las demás

gua astillas, envolví

n uardé en el bol-

si enía una forma

mu modernismo) y

enc ilizo para disi-

mula bién una barra

de lab ecé a aplicarme

Blistex fuera tan astrin-

gente que ar superficie para así

librarme d nfe e in do.

No podía quitar m secar que una

vez le había salido a K ucho yo

deseaba apretárselo, co e te que

le quedase una cicatriz. nor y de-

sapareció, pero al cabo d e secó,

pero antes de que se se l-

mente maduro y hubiera e

imaginé el pus con apari

vernas cual si fuera un

Las costras, los call a y

neas ejercen una fascin nia,

ción de lo que Edmun lo cos

vistos desde una dista ner s

costras de otras pers pre ar -

SI ERES BASTANTE ÁGIL ES PORQUE YA TIENES EXPERIENCIA O ENTRENASTE CON UN BRASIER ABROCHADO A UNA ALMOHADA

vuela
quisquilloso y juicioso
un mosquito en tu tobillo
        y yo
        decido estudiar este asunto
        del frufrú de tu camisón
        con suavidad y salvajismo.

  calculo
en tu coqueteo
        pesado como el plomo
tres hectáreas de insomnio,
cena con alfombra y chimenea
        o una tromba marina.

mi mano distraída,
        pálida,
        se acerca
        como arenas movedizas
a todos los finales concebibles,
                mientras
esta paciencia pensativa
y kilométrica
cerca de mi nuca
como un triciclo
que sostiene a otro triciclo
        me pone
        extremadamente
                sensible.

        y sobre tu camisón,
                el alboroto
        y sus derivados,
ni se diga.

Sebastián Jiménez Galindo

ESTACIÓN

Tus labios de o
replican sin pal
como el aliento
penetrante del

Marchitos huye
y con saliva pró
forman una flo
delgados se bañ
acarician el vap
fugaz recuerdo
desde el canto

Caen tus labios
frescura de alga
paz de velero e
paz de amuleto
invierno.

Secos, tus labio
en la sangre os
caen en flor, en
Y en la calma
retumba un ec

Juan Antonio

DE LABIOS

toño
abras
al calor
deseo.

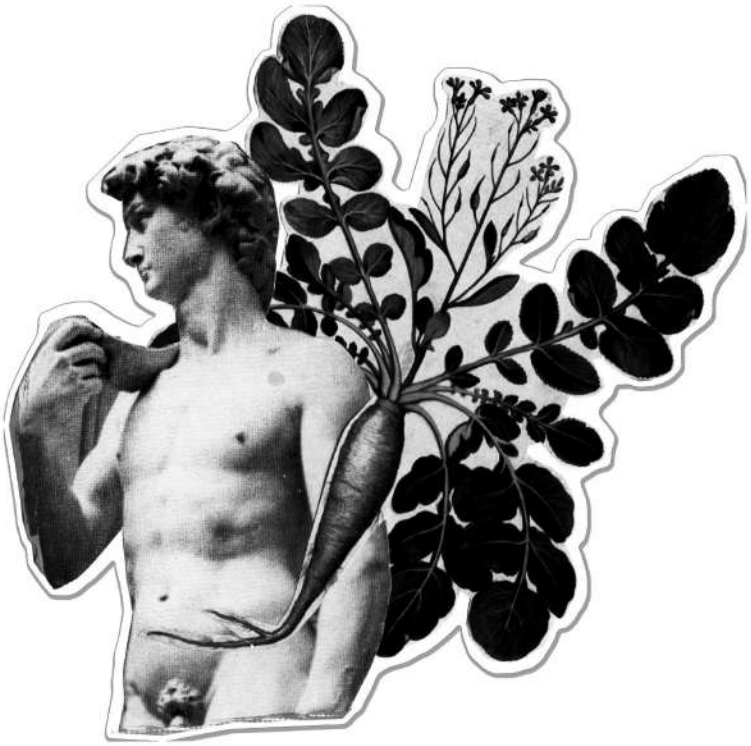
en de la savia
ofuga
r;
ían,
por del beso,

del sol.

en el mar:
as, encía renovada,
n dientes de coral,
en las respuestas del

s se empapan
cura de este lecho,
la saliva.
de la noche
o de dolor.

Rosado



MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS

En el hueco de tu palma,
derrites con tu aliento las palabras
Disueltas, líquidas, brillantes
ya no brincan
Aderezas los vocablos
con el tacto de tus ojos.

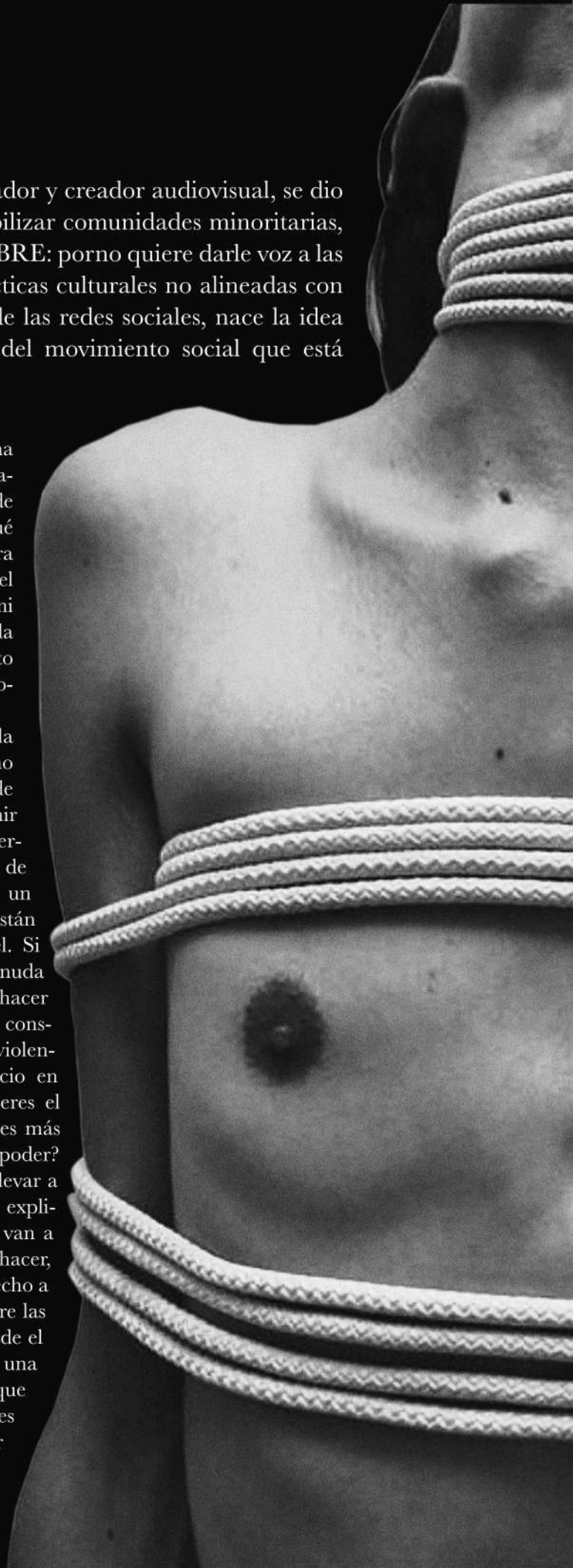
Trituras, desmenuzas, derramas los sonidos
en mi boca.
Fijan la sonrisa, la eternizan
multiplican el azogue del espejo.
Unen labios y manos
funden tiempos;
vuelven de las bocas una boca
un cuerpo de dos cuerpos
sobre el árbol de la entrega.

Ramaje incierto, delirios anulados
cuando arde el agua pétrea de la fuente.
Juntos calcinamos los estrechos límites,
y el lenguaje que era nuestro
abandona
lentamente
las palabras.

Juan Antonio Rosado

LUMBRE:PORNO

Xavier Aguirre Palacios, "El abuelo", fotógrafo, historiador y creador audiovisual, se dio cuenta del gran poder que tiene la fotografía para visibilizar comunidades minoritarias, excluidas y discriminadas. A través de su proyecto LUMBRE: porno quiere darle voz a las disidencias sexuales para reivindicar identidades y prácticas culturales no alineadas con la hegemonía. Nos cuenta cómo, apoyada en el auge de las redes sociales, nace la idea desde la inquietud de representación y forma parte del movimiento social que está cambiando el mundo.



¿Qué discurso de género quieres reflejar en lo que haces?

Mi proyecto se llama LUMBRE: porno. Tardé mucho en llegar a ese nombre porque quería que tuviera varios componentes. Primero, que se enunciara como porno. Me interesa que sí sea pornográfico en el sentido de material de consumo, algo más circulante en la vida cotidiana y que no tenga aspiración artística. Y si es porno, ¿de qué tipo? Es ahí donde entra la idea de construir un porno feminista. ¿Qué implica esto? Partir de la idea de que el feminismo puede entenderse como muchas cosas: un movimiento social, una postura ideológica y una forma de reglamentar o de establecer conductas a partir de una valoración moral que reconoce las situaciones de desigualdad que el patriarcado ha producido en la vida de la gente. El tema es cuáles son estas situaciones de desigualdad en el consumo y representación del cuerpo erotizado.

Lo primero es pensar en las condiciones de trabajo. En términos de la pornografía, el heteropatriarcado ha determinado que siempre el representado es el sujeto femenino y el representante es el sujeto masculino: dirige el rol masculino y el femenino posa. El heteropatriarcado no gira en torno al placer ni al gozo, sino a la apropiación, a la posesión. En la pornografía posees adueñándote de la imagen de la otra persona para reproducirla mecánicamente y volverla un objeto de consumo. Entonces, ¿qué implica tener una postura feminista en el porno? Que el centro no esté en la cámara ni en la reproducción de la imagen, sino en el objeto representado. Hay que empoderar al sujeto femenino.

La segunda parte de la postura feminista en el porno es reconocer los roles de poder en la sociedad y asumir que no podemos desprendernos de ellos. En la mayoría de las circunstancias, cuando un hombre y una mujer están juntos el poder lo ejerce él. Si estás junto a una mujer desnuda y tú le tomas fotos para hacer pornografía tienes que ser consciente de las estructuras de violencia que atraviesa ese espacio en específico. Asumir que tú eres el hombre, el fotógrafo y tienes más poder. ¿Cómo te quitas ese poder? Diciéndole a ella si quiere llevar a alguien que la acompañe, explicándole desde antes cuáles van a ser las tomas que vas a hacer, dejándole por escrito el derecho a que ella decida después sobre las fotos en lugar de que tú desde el principio le hagas firmar una sesión de derechos en la que pase lo que pase el material es tuyo, citarla en un lugar público, que ella tenga un majeo claro de cuál va a

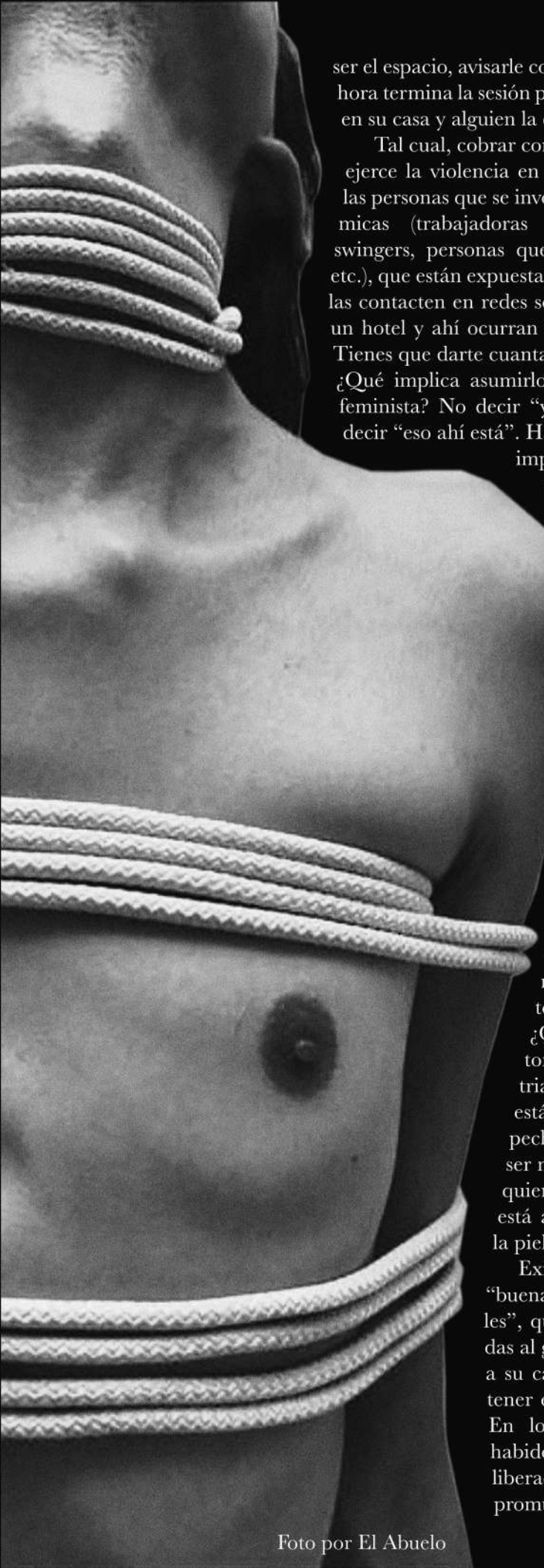


Foto por El Abuelo

ser el espacio, avisarle con anticipación a qué hora termina la sesión para que pueda avisar en su casa y alguien la esté esperando.

Tal cual, cobrar consciencia de cómo se ejerce la violencia en nuestra sociedad. A las personas que se involucran en esas dinámicas (trabajadoras sexuales, modelos, swingers, personas que practican fetiches, etc.), que están expuestas, es muy común que las contacten en redes sociales y las citen en un hotel y ahí ocurran incidentes violentos. Tienes que darte cuanta de que eso ahí está. ¿Qué implica asumirlo desde una postura feminista? No decir "yo no lo hago" sino decir "eso ahí está". Hacer porno feminista implica reconocerlo y tratar de generar mecanismos para que no ocurra.

La última parte tiene que ver con la cuestión simbólica. El feminismo ha denunciado la construcción simbólica del heteropatriarcado que tiene que ver justo con que el hombre ejerce el poder pero también con una serie de cánones y valores en torno a la belleza. ¿Qué es la belleza en torno de lo heteropatriarcal? En la mujer está asociada a los pechos muy grandes, a ser muy esbelta; en cualquiera de los dos sexos está asociada al color de la piel, a la juventud.

Existen también las "buenas prácticas sexuales", que no están vinculadas al gozo o al placer, sino a su capacidad para mantener el sistema patriarcal. En los últimos años ha habido una especie de liberación sexual en la que promueven la experimentación con la pareja, pero lo que dicen es que se puede flexibilizar el marco siempre y cuando siga en función de su papel fundamental que es la preservación de la familia. Mientras te cases, tengas un matrimonio, hijos y sigas reproduciendo la fuerza de trabajo, todo está bien. En ese marco se vale que ella explore el punto G y que juntos exploren. Quienes quedan fueran de ese marco son las comunidades sexo disidentes.

Construir un porno feminista implica fijarse en ese sistema simbólico y darse cuenta de que quienes más aparecen son las personas delgadas y blancas y el tipo de sexo que aparece es vaginal. Hay que lograr abrirle a otro tipo de cuerpos y prácticas un sistema de representación.

¿Cómo convocas a las personas?

Tiene que ver con cómo llegué a hacer estas fotos. Las comunidades sexo disidentes son de las primeras que empiezan a establecer vínculos a través de las redes sociales. No nos damos cuenta del tremendo potencial que tienen los hashtags; te permiten notar que un desconocido tiene un interés en común contigo. Si de pronto tienes un fetiche que según tú es rarísimo porque toda la vida te han dicho que eso no se hace, al utilizar un hashtag te enteras de que otra persona lo comparte. Compartiendo imágenes que en otros lados no se producen y que son fotos amateur, empiezan a construir comunidades en línea.

Aunque la sociedad ha evolucionado mucho y se ha vuelto más inclusiva, no se habla abiertamente de las relaciones homosexuales. El espacio público no posee el mismo potencial de experiencia sexual para una persona homosexual que para una heterosexual. Un heterosexual puede ligar en casi cualquier espacio público, interactuar eróticamente con otras personas. Para las personas homosexuales no es así porque está prohibido. Entonces tienen que generar espacios de convivencia sexual no mediada por todos los otros patrones. Poco a poco estas comunidades que se empiezan a encontrar trasladan esa dinámica a la virtualidad e inventan las redes sociales de intercambio sexual. Todo el mundo cree que Tinder es la gran revolución sexual, pero se deriva de aquella banda que estaba limitada para coger y empezaron a construir comunidades. Todos forman parte de esta comunidad y lo que los une es reconocerse en estas prácticas.

Y en esas comunidades es como yo empecé a topar a mis modelos. Primero porque sabía que ellos formaban parte de esas prácticas y segundo porque el hecho de que tuvieran fotos me permitía ver qué experiencia tenían con la visualidad. Se puede ver en sus imágenes esta voluntad de ser retratados, de exhibirse ante una cámara u otra persona. Yo empecé a identificar a estas personas, mensajearlas y decirles "Me parece que te podría interesar esto. Yo hago este tipo de chamba y tiene esta postura. Si te late escríbeme y hacemos unas fotos." Luego mi propia chamba fue fluyendo. Yo ya tengo mi página y las personas me buscan.

¿Cómo definirías la diferencia entre la pornografía y el erotismo?

En términos de la representación del cuerpo, pornografía es un sustantivo y erotismo es un adjetivo. O sea, lo erótico es una cualidad que le ponen a la representación. Uno puede hacer una fotografía de un mango o de alguien vistiéndose que sea muy erótica: es un adjetivo que tiene que ver con la expresión del deseo. Mientras que la pornografía la entiendo más como sustantivo. Aunque a veces también se usa como adjetivo: "eso es muy pornográfico", pero pienso que está mal utilizada, lo que quieren decir es "explícito". La pornografía es representar el cuerpo con el objetivo específico del gozo, no hacia lo sublime, ni hacia la decoración, es cómo la humanidad ha resuelto darle salida visualmente a esos impulsos. Cualquier representación visual que tiene como objetivo producir el gozo erótico es pornografía. Toda representación pornográfica es necesariamente erótica. No cualquier representación erótica va a ser necesariamente pornográfica. Y obviamente hay pornografía con erotismo muy chafa.

¿Cómo construyes la narrativa de los videos y las fotografías?

Trato de no construir una historia, es de las cosas que no me gusta de la pornografía contemporánea. Aunque sí hay muchos factores en la narrativa que pueden ser erotizantes, pero parte de lo exitoso de la pornografía es que no está enfocada en la historia sino en la atmósfera. Construir una historia me parece absurdo porque siempre se ve artificial. Nadie construye una historia sexual, en realidad lo que acaba pasando es que uno va de copas sin planear nada y sucede. Entonces el elemento narrativo no es lo importante, sino la atmósfera.

¿Cómo le hago yo para construir eso? Partiendo de lo real. Yo trabajo con personas que ya tienen ciertas prácticas o que están interesadas en explorarlas. Por ejemplo, los pequeños videos que he hecho son con parejas, pero parejas que ya tenían una vida juntos. No necesito narrativa para eso. Lo mismo pasa con las fotos: no trato de que tengan una narrativa sino de que generen una atmósfera donde la gente pueda verse reflejada. Para mí eso sí es muy importante: que la foto logre construir arquetipos que te asocien a cosas. Tú puedes reconocer una sala de clase media o un motel en la ciudad y es la atmósfera lo que te provoca la historia.

¿Cómo sientes la tendencia de la época respecto a la liberación sexual?

Siento que cada vez hay una mayor liberación de este tipo de contenidos porque tiene que ver con esta capacidad de auto reconocimiento en las redes sociales. Cuando te das cuenta de que hay otras personas como tú se abren posibilidades y eso es muy chingón.

Al mismo tiempo, las redes sociales tienen una dinámica muy perniciosa donde las comunidades se vuelven demasiado fuertes internamente y llega un punto en el que creen que el mundo es como su círculo lo ve. Por ejemplo, si yo soy militante de una asociación anarquista y todos mis amigos también, pienso que todo el mundo está a favor de la revolución anarquista. Y a los dos días que me dan una madriza en la calle me pregunto dónde están todos los militantes que estamos acá, ¿por qué no hay esa correspondencia?

¿Qué es lo que pasa si revisas los procesos culturales del siglo XX? Las clases subalternas producen un fenómeno cultural, una respuesta al status quo, las clases medias empiezan a absorber esa expresión y empujarla hacia la clase alta, eventualmente los espacios críticos revisan esa práctica y la incorporan hasta que alguien muy vivo de los sectores privilegiados identifica el potencial comercializador de esa práctica y lo mete en el esquema de mercado. Luego se convierte en el discurso hegemónico en contra del cual las clases subalternas producen un nuevo discurso. Como pasó con el rock & roll y los hippies. Eso es exactamente lo que está pasando ahorita con el feminismo. Pasa de ser en los setentas y ochentas un movimiento radical, a que Emma Watson ahorita sea feminista. Y resulta este feminismo edulcorado que está en función de la lógica del mercado.

¿Cuál es la ventaja de eso? Que cuando el gran capital incorpora estas expresiones culturales las valida. Este es un momento único para tratar este tipo de problemáticas porque justo están estos discursos opositores pero al mismo tiempo la hegemonía valida algunos. El reto ahí es cómo hacerle para una vez que el poder dice que sí quiere sexo de todos los colores, formas y personas, no deje de ser nuestro y que aparezcan todo tipo de cuerpos: gordas, viejos, con cicatrices, altas, bajitas… y no como un comercial de Benetton en el que todos son iguales pero de diferentes colores.

Entrevista a Xavier Aguirre Palacios
por Andrea Grain Hayton
@lumbre2.0

CENIZAS EN LA CAMA

Un impulso me aventó hacia ti y la conciencia se desvaneció. Tú, o tal vez yo, uno llevó al otro a la oscuridad. Sin titubeos. La noche pasada me guarda lagunas que abrigan el recuerdo de dos cuerpos unidos. Cenizas esparcidas por toda la cama, revueltas en las sábanas con olor a canela. Un brillo menguado se asoma desde la puerta medio abierta: no se atreve a inmiscuirse entre nosotros.

Escucho vagamente tu voz y las repetidas veces que dices te quiero. Y yo te creo, te creo mientras me abandono a tus manos impetuosas sin importar que tu madre está en el cuarto de al lado y mi papá en casa, esperando que llegue. Es la una, las dos, las tres de la mañana y mi boca ansía la tuya, salvaje y a mordidas. Ya no sé cuántas veces te alcé la playera para tratar de arrancarla de tu pecho, indecisa. Los jadeos resuenan alrededor. Tu veneno adormece y esa sonrisa defectuosa se aleja de mis labios. El aire se volvió abrumador, cálido. El dolor aguijonea los músculos.

Infame memoria que me hace olvidar lo que hicimos anoche. Perdimos el control, la ropa, la vergüenza. Entre caricias dijiste que me extrañabas. Te sentí tan cerca que quise vestirme con tu piel, cubrir las paredes con el ajetreo de nuestro aliento. Nos vi convertidos en unas bestias entregadas a una danza insaciable, pero tus movimientos se mitigaban un poco ante tu creencia de mi fragilidad. Éramos entes de colores luminosos e intermitentes: a veces de menta, a veces una gama de violetas desbordados. Éramos reflejos en medio de sombras alteradas. Éramos el susurro de la música nocturna y el grito atenuado del alba a las siete. Y ardía.

Despierto sola en mi cama y con un vago recuerdo de tu esencia enterrada en mi cuerpo. El vaivén de ayer continúa en mi cabeza, taladra mi pensamiento. El perfume agridulce de la noche, impregnado en la ropa, ahora quema el suelo de mi habitación. Tengo el pesado fantasma de tus ojos en los míos y las huellas regresan el tiempo en la piel. Me cubren lagunas mentales.

Lola Favila

COMEZÓN DE RUTINA

La poesía se volvió costumbre. Un evento pornográfico que nos erotizaba. Él prendía el último cigarro mientras se acomodaba en la cama con un libro en mano. Leíamos a Rimbaud, a Ginsberg, a Baudelaire y a Safo. Recitaba con fuerza, mientras que yo, de pie, me desnudaba entre los versos. El colchón era nuestro lugar sagrado. Una utopía. Un escape fatídico. Pero ahí sucedía algo más que cojer y declamar: me extinguía. Mi rostro mutaba, mezclándose con el suyo. Mi piel se hacía crema. Polvo. Mis labios cobraban una sutil sonrisa quebrada. Y cuando esto pasaba, nuestros gemidos se hacían aullidos. Gritos que invocaban bestias. Éramos entes huraños y sedientos que componían un espectáculo malva: sinfonía eléctrica. Nos aferrábamos al cuerpo del otro; perteneciéndonos de nacimiento. Era cotidiano sólo vernos de noche. Poblaba mi espacio afirmando que era un comportamiento evasivo. Yo aceptaba. Repitiéndome.

Me despedía de él por las mañanas con carmín derretido en los labios y sabor a sal en la lengua. Al estar a solas notaba los residuos de su aroma. Sus gestos colonizaban mi cara. Y aquella voz ronca era, ya, la melodía de mis cuerdas.

Un día, al irse, comencé a rascarme. Corrí al baño y observé mi rostro detenidamente frente al espejo. ¿Era su saliva en mí boca? ¿Su aroma? ¿Sus pestañas? ¿Su vello? ¿Sus labios en mi cuerpo? El malestar se extendía. Me quité de encima la ropa. Con furia comencé a rascarme. De la cólera brotaron salpullidos. Estaban en mi abdomen, en mis muslos, alrededor de las mejillas; en mis pezones, rodillas, cuello. El rojo volvía. Y la malva. Era un recuerdo. Rasqué con fuerza, con prisa. La fricción quemaba. Ardía. Era él. Estaba en el espejo. Él tocaba los azulejos fríos del baño. Él, quejándose a través de mi voz. Él, tocándome todavía. Él, y su aroma que no se desprendía. De pronto, las uñas tenían carne, sudor, costras. Todo suyo. La sangre empezaba a secarse sobre las yemas. Contemplé el momento en silencio. Volví a verme en el espejo sin obtener una imagen clara. Esperé con paciencia, hasta que poco a poco el rostro recuperó su forma.

Adriana Tomasini